

Tati Español

TODO SOBRE TU VULVA

Apuntes sobre el placer



Tati Español

**TODO SOBRE
TU VULVA**

- PRÓLOGO -



DERRIBAR LOS MITOS,
CONOCER NUESTRA
HISTORIA Y NUESTROS
CUERPOS
POR LALA PASQUINELLI

Pág. 9

- INTRODUCCIÓN -



UN LIBRO PARA
DESESTANDARIZAR EL
PLACER

Pág. 13

- CAPÍTULO -



EL PLACER QUE NOS
NEGARON

Pág. 25

- CAPÍTULO -



ANATOMÍA:
EL CONOCIMIENTO
PROHIBIDO

Pág. 75

- CAPÍTULO -



ORGASMOS Y PLACER:
¿ACABAR, TERMINAR,
LLEGAR?

Pág. 138

- CAPÍTULO -

4

LA SEXUALIDAD
INDIVIDUAL:
LA PAJA ES SEXO

Pág. 163

- CAPÍTULO -

7

LA SEXUALIDAD
COMPARTIDA: DIÁLOGO,
CONSENSO Y CUIDADOS

Pág. 249

- CAPÍTULO -

5

AUTOESTIMA Y
AUTOCUIDADO: CUERPOS
SETEADOS PARA NO
DISFRUTAR

Pág. 193

- CAPÍTULO -

8

SEXOAFECTIVIDAD.
LA IMPORTANCIA
DE HABLAR

Pág. 273

- CAPÍTULO -

6

PORNO:
MANDATOS 2.0

Pág. 225

- EPÍLOGO -

E

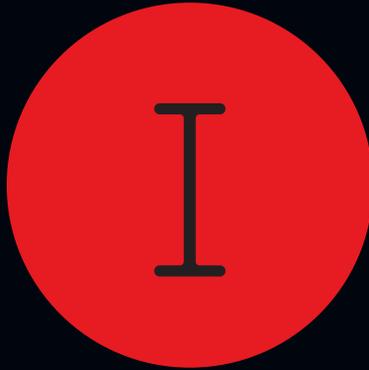
COGER EN TIEMPOS
FEMINISTAS

Pág. 289

BIBLIOGRAFÍA SELECTA *Pág. 302*

AGRADECIMIENTOS *Pág. 303*

- INTRODUCCIÓN -



UN LIBRO PARA DESESTANDARIZAR EL PLACER

“¿Por qué nadie nos explicaba que la mayor parte de nosotres no orgasmea con penetración? ¿Por qué no había palabras para describir nuestros actos sexuales? ¿Por qué nunca veía en el porno a nadie orgasmeando como orgasmeo yo, o masturbándose de maneras similares a las mías? ¿Por qué la sexualidad de las personas con vulva estaba llena de mitos? ¿Por qué éramos educades en una especie de agujero negro del placer?”

Para dar la bienvenida a este libro a todas las personas con vulva —o mejor dicho, a todas las personas interesadas en el placer de las personas con vulva— quisiera empezar por presentarme, tal como hago en cada uno de mis seminarios: soy Tati Español, mujer cisgénero, pansexual, mi pronombre de preferencia es “ella”. También soy una persona tremendamente curiosa e interesada en lo que la sexualidad y el placer significan en nuestras vidas. Estudié cine y siempre trabajé en áreas relacionadas al diseño, pero la sexualidad es algo que me interpela y me atraviesa desde muy chica. Ese interés fue evolucionando con el tiempo hacia un estudio en profundidad de muchísimo material relacionado a la sexualidad de las personas que —como yo misma— tienen vulva, y cómo la cultura y la sociedad patriarcal fueron formateando nuestros deseos y silencios, nuestras maneras de vivirla y de reprimirla, de ocultarla y también de rebelarnos.

Cuando era chica, leía la revista *Cosmopolitan* y compartía mucha de esa “información” con mis amigas. Hoy miro hacia atrás y veo claramente que la propuesta siempre era una sexualidad heteronormativa y totalmente hegemónica, repleta de tips “para volverlo loco a él” y de reglas inútiles para “tener el mejor orgasmo de tu vida”, pero también me doy cuenta de la poca información accesible sobre sexualidad que teníamos. Como mucho, para hablar del placer existía esa revista y alguna sexóloga en televisión, no mucho más.

Y yo empecé a investigar por mi cuenta. Siempre fui buena para eso, y así accedí de a poco a libros, papers e investigaciones que, por separado, me iban dando pequeñas pistas acerca de cómo funciona la sexualidad de las personas con vulva. Y, además, contradecían mucha de la escasa información que recibíamos, sea en nuestra casa, en la escuela (con la famosa charla “solo para chicas” que un fabricante de toallitas femeninas solía ofrecer cuando era chica a quienes estábamos por finalizar la primaria) o en los medios de comunicación. La información sobre sexualidad siempre estaba encarada desde lo reproductivo, y no desde el disfrute o la diversión; y, por sobre todo, desde la penetración como único acto que determinaba haber tenido sexo o no.

Siempre fui de esas personas a las que la gente le habla de su vida sexual, y siempre me sentí con derecho a hablar de la mía, a compartir, a comentar, a darle voz. Nunca entendí por qué es tan habitual hablar de cualquier cosa, y no de sexo. Con el tiempo empecé a ver que la poca información que había encontrado inicialmente no estaba al alcance de las mujeres que me rodeaban: mis amigas y conocidas me miraban como si yo estuviese hablando en otro idioma.

También empecé a notar la diferencia entre lo que estaba escrito por varones cisgénero (la norma) —explicándonos a las personas con vulva qué tenemos, cómo tenemos, cómo sentimos y cómo está formada nuestra anatomía—, y lo que estaba escrito efectivamente por personas con vulva, sobre todo lo que venía desde una perspectiva feminista. Pero eran libros muy difíciles de conseguir o diez veces más caros que otros libros sobre el tema, o no estaban traducidos al español: entendí que de alguna manera esa información que no circulaba —mientras sí circulaban otros discursos: el sexo con la reproducción o el placer masculino como únicos fines—, se nos estaba negando. Y que era, y no debía ser, un privilegio.

“

Y yo empecé a investigar por mi cuenta (...) **La información sobre sexualidad siempre estaba encarada desde lo reproductivo**, y no desde el disfrute o la diversión; y, por sobre todo, desde la penetración como único acto que determinaba haber tenido sexo o no.

Y ahí se me abrió un espiral de preguntas infinitas que aún no puedo responder: ¿por qué nadie nos explicaba que la mayor parte de nosotres no orgasmea con penetración? ¿Por qué no había palabras para describir nuestros actos sexuales? ¿Por qué nadie nos hablaba de placer? ¿Por qué no veía nunca en ningún lado representado ese placer? ¿Por qué nunca veía a ninguna mujer masturbándose en una película, o si lo veía, era ridiculizada? ¿Por qué nunca veía en el porno a nadie orgasmeando como orgasmeo yo, o masturbándose de maneras similares a las mías? Cuanto más leía, más me enmarañaba en citas, bibliografía, mitos, negligencias, mentiras... y más me costaba llegar a algunos libros. ¿Por qué era tan complicado acceder a esta información? ¿Por qué la sexualidad de las personas con vulva estaba llena de mitos? ¿A quién le molestaba que contemos con verdadera información, que gocemos, que la pasemos bien, que entendamos nuestro sexo y nuestras sexualidades, que hablemos del tema? ¿Por qué éramos educades en una especie de agujero negro del placer? De a poco fui entendiendo que la respuesta era una sola: porque le conviene al patriarcado, al capitalismo y a ciertas religiones, como vamos a ver en las páginas que siguen.

De golpe, me di cuenta de que tenía mucha información en mis manos. Y sola en casa, cruzada de brazos, quejándome, no iba a cambiar nada. Así surgió la necesidad de compartir lo que yo estaba estudiando y aprendiendo. Venimos de generaciones bastante corrompidas respecto a su sexualidad, especialmente respecto a la sexualidad de las personas sociabilizadas como mujeres. No nos incentivaron a hablar ni a ser dueñes de nuestra propia sexualidad. Y desde hace unos años, feminismo mediante, estamos en un momento clave en el que depende de nosotres que empecemos a contar, a naturalizar, a hablar con hijes, amigos, sobrines (y depende de las personas que gozaron/mos de muchos privilegios escuchar, interiorizarse y hablar con otros). Poder decir "clítoris" y que a nadie se le pongan los pelos de punta, hablar de masturbación como lo que es: una práctica habitual, necesaria, aceptable y común para todes. Darnos cuenta de que las personas con vulva y las mujeres en particular hemos sido históricamente vistas como la respuesta al goce y el placer masculino y no como seres con derecho a gozar de nuestra propia sexualidad. Que vivimos rodeades de mitos y cargades de culpas sobre cómo tiene o no tiene que ser nuestra vulva, nuestro orgasmo

o nuestra respuesta sexual. Y, sobre todo, aún hoy, en medio de mucho silencio respecto a estos temas, y en medio de la formación de nuevos mitos y mandatos.

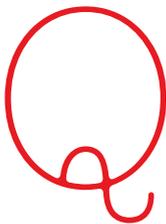
Fue así que en 2018 tomé coraje y decidí reunir esa información que venía investigando para empezar a compartirla y hacer circular otros discursos sobre nuestra sexualidad. Porque las patologías son muy pocas, y deben tratarse con una profesional, pero la desinformación es mucha y para tomar las riendas de la propia sexualidad primero tenemos que permitirnos explorar, cuestionar, ¡hablar! Así fue que dejé mi emprendimiento como diseñadora gráfica y en el departamento de mi amiga Jose, incentivada por ella y otras amigas, di el primer “taller teórico sobre sexualidad femenina” que, con el tiempo —cuando tomé noción de que la opresión sexual no solo afectaba a mujeres sino a todo tipo de disidencias—, se transformó en *Todo sobre tu vulva*. La respuesta fue hermosa: a partir de ahí, no dejé nunca de dictar el taller todas las semanas. Pronto el departamento quedó chico y empecé a circular por centros culturales y otros espacios, y, luego, —pandemia de Covid 19 mediante— también empecé a dictar el taller online. Para difundir este taller, abrí una cuenta de Instagram (@tatiespanol) y empecé a publicar mis ideas ahí.

Asimismo, empecé a formar parte de SESI (Salud y Educación Sexual Integral), un equipo interdisciplinario de trabajo con profesionales de la salud mental y sexual, estudiosos, divulgadores, interesados en la terapéutica, el aprendizaje y la difusión de conocimientos sobre las sexualidades y las diversidades. Nos autoconvocamos para disentir con la hegemonía profesional que trabaja con sexualidades y vínculos, ante la necesidad de un espacio inclusivo para todas las identidades, corporalidades, marcos teóricos, militancias, deseos que se han visto desestimados, cuando no expulsados, de la hegemonía profesional de la salud.

Con el tiempo empecé también a trabajar con personas individualmente y con vínculos, acompañándoles, escuchándoles y brindando información en lo que yo llamo mis “acompañamientos”. Tanto Instagram como las sesiones individuales me ayudaron a poder seguir viendo la inmensa diversidad de nuestros gustos y experiencias sexuales. Mucho de lo aprendido allí está en este libro.

Lo que pasa en cada encuentro es mágico: desde una señora de 76 años que tuvo su primer orgasmo hasta mujeres de 30 y pico que empezaron a masturbarse por primera vez. Personas con vulva que empiezan a poder hablar de sus complejos y sus dudas, que lloran cuando se dan cuenta de que no son “tan freaks” como creían, que su manera de orgasmear no es rara, que su vulva no es fea, no está fallada, no está rota, no es incorrecta, que empiezan a aceptar su cuerpo y su manera, siempre única y personal, de vivir la sexualidad. Porque yo no creo en la normalidad, pero entendí que en materia de sexualidades, muchos necesitan sentirse “normales”, pero el abanico de “normalidades” es infinito, y hay que dejar de generalizar para poder vivir la sexualidad de manera un poco más libre y gozosa. Si bien en los últimos años ha cambiado mucho la perspectiva, siempre subyace el pensamiento de que las personas con vulva disfrutamos de una sola manera. Y ese pensamiento es muy dañino, es una mochila muy pesada de cargar, porque hay tantas sexualidades como personas en este mundo. Quiero ser un factor que colabore con desestandarizar el placer. Y ese es el motivo y el motor de este libro. La información es poder, la vida es demasiado corta y merecés gozar de tu sexualidad de tu única y particular manera.

ANTES DE EMPEZAR, ALGUNAS ACLARACIONES PREVIAS



Quisiera aclarar dos cosas muy importantes antes de que empiecen a leer este libro. Como ya habrás visto, escribo en lo que se suele llamar lenguaje inclusivo.¹ Aunque creo que mi lenguaje va más allá de la E, la A o la O. Es un lenguaje no binario. ¿Por qué? Porque no diferencio entre géneros, sino entre características anatómicas: alguien que tiene vulva y alguien que tiene pene, porque quiero que esta información llegue a todas las personas

1. Siempre que me exprese con la palabra “mujer” a lo largo de todo el libro, es por que hablo por terceres que utilizan este vocablo.

que tengan vulva, sea cual sea su identidad de género. No me importa con qué género se identifica esa persona, o si no se identifica con ninguno. El género puede fluir y cambiar, y quizá no siempre vas a sentirte de un determinado género.

Es una decisión que tomé para que puedan leerme y sentirse cómodas personas transgénero. Por ejemplo, a mi taller y acompañamientos, vienen a veces varones trans. Tienen vulva, pero no se identifican como mujeres. A veces esto resulta medio confuso para algunas personas, porque en nuestra sociedad la figura del varón trans es mucho más invisibilizada que la de la mujer trans. Esto me lleva a la segunda aclaración: ¿cuál es la diferencia entre género, sexo, identidad de género y orientación sexual?

El género es una construcción social y cultural. Son todos los rituales y creencias, que nos hacen creer que corresponden a la genitalidad con la que nacimos. ¿Nacés con vulva? Te perforan las orejas, te visten de rosa, te regalan muñecas, te preguntan por novios, te anotan a clases de danza, te enseñan a ser delicada, cuidada, a no gritar mucho, a no embarrarte demasiado. A medida que vas creciendo, te van marcando las pautas de lo que es femenino: juegos de maquillaje, de electrodomésticos, ropa ajustada al cuerpo, cumpleaños que simulan spas y tratamientos de belleza. Se te dice que no te toques “allá abajo”, que seas correcta, educada, que uses vestidos y ropa delicada en lugar de cómoda.

Creo que muchos entendimos con seriedad estos temas, pero muchas otras personas siguen pensando que estas cosas son detalles menores, como la perforación de orejas, que no es ni más ni menos que penetrar un cuerpo sin su consentimiento. Este es el primer ritual de iniciación en “lo femenino”: ya desde el día cero nos enseñan que no somos dueños de nuestro cuerpo, que no tenemos ni voz ni voto en lo que se haga con él. (¡Y después nos preguntamos por qué caemos en los distintos tipos de violencias!).

En cambio, si nacés con pene, te llaman varón, te visten de celeste, los padres se enorgullecen del tamaño de tus huevos, te regalan herramientas, autos, juegos que parecen dedicados a un futuro ingeniero, te anotan en un deporte, te

compran un instrumento y se te permite correr, potrear, tocarte el pito, estirártelo, mirarlo y masturbarte.

También nos enseñan cómo debe ser nuestro comportamiento hacia el género opuesto, tenemos establecidas tácita y no tan tácitamente todo tipo de normas y reglas sobre cómo estos géneros deben relacionarse. Esto se llama binarismo, y da lugar a todo tipo de violencias, discriminaciones, roles y conductas establecidas.

En cambio, el sexo es lo que se nos asigna médicamente y de manera biologicista al nacer y solo tiene que ver con los cromosomas y las hormonas que dan lugar a cierta genitalidad.

Históricamente, sexo y género estuvieron ligados. Según la filósofa feminista Judith Butler, el género se construye culturalmente: por esa razón, el género no es el resultado causal de nuestra genitalidad ni tampoco es tan rígido como podría ser el sexo. En Argentina, en 2012, se sancionó la Ley de Identidad de Género (N° 26.743) que utiliza la distinción sexo/género propuesta por Butler.

También quisiera hacer algunas otras aclaraciones importantes para entender este libro:

- Una **persona cisgénero** es alguien cuyo género asignado al nacer coincide con su identidad de género. Ej.: naciste con vulva, te asignaron género femenino y te identificás con ese género, entonces sos una mujer cisgénero.
- Una **persona transgénero** es alguien cuyo género asignado al nacer no coincide con su identidad de género. Ej.: naciste con vulva y te asignaron género femenino, pero te identificás con el género masculino, entonces sos un varón transgénero.
- Una **persona no binaria** es alguien que no se autopercibe ni se identifica con ninguno de los dos géneros.

Y por otro lado:

- La **identidad de género** es tu propia identificación, es cómo vos te autopercebís, tu propia y única vivencia del género que elijas. Nunca jamás es lo que alguien te asigna.
- La **expresión de género** es cómo vos te expresás frente al mundo: cómo te vestís, cómo hablas, cómo te comportás, el nombre que usás, etc.
- La **orientación sexual** puede tener que ver con a quién amamos, pero sobre todo tiene que ver con a quién deseas, o con quién quieres tener sexo.

Por ejemplo, podés haber nacido con vulva, por lo cual te asignaron el género femenino, pero no te identificás con lo establecido como femenino, sino con lo masculino. Tu expresión de género es masculina, y te atrae el mismo género que expresas, por lo tanto sos un varón trans gay.

Toda expresión, identidad y orientación fluye y puede ir variando a lo largo de nuestra vida, puede ser siempre lo mismo o puede ir y venir infinitamente. Todo esto puede parecer un revuelto de etiquetas y casilleros para quien no esta familiarizado con estos términos (y solo mencioné lo básico). Pero hubo tantos siglos de opresión sobre nuestra expresión, nuestros deseos, nuestras ganas, nuestros genitales, nuestra sexualidad, que hoy en día estas etiquetas son necesarias.

A veces, en Instagram, me cuestionan el uso de las etiquetas, bajo el discurso de "seamos libres, expresémonos como queramos, cojamos con quien queramos sin encasillarnos". Estoy de acuerdo y espero que en un futuro eso sea así. Pero mientras tanto, las etiquetas son necesarias, porque son parte de nuestra identidad, de lo que nos construye para poder luego correr de todo lo impuesto. Si no conozco a nadie trans (o gay, lesbiana, bisexual, etc.), nadie me cuenta que es una opción, no lo veo en los medios, va a ser súper difícil poder reconocermelo como tal, me voy a sentir solo, y es bastante probable que no entienda algunos de mis sentimientos.

Yo no pude entenderme por fuera de la heterosexualidad hasta que no empecé a conocer lesbianas, y a la vez, en ese momento, sentí que debía optar: o era lesbiana o era heterosexual. Hasta que conocí gente bisexual y pansexual, y leí sobre estas orientaciones sexuales. Así entendí que nunca, jamás, nuestra orientación sexual define o limita nuestras prácticas sexuales.

Siento que todes, todas y todos debemos conectar con lo establecido como femenino y masculino sexoafectivamente. Al género femenino se le asigna la ternura, el erotismo, las ganas de calentar, la necesidad de tiempos sexuales más largos, la pelvis pasiva, etc. Al varón se le deja la masturbación, la pelvis activa, lo dominante, la no necesidad de calentar a le otre, el conocimiento sexual, la toma de iniciativa, etc. Y no creo que estas características sean exclusivas de un género: a quienes somos socializadas como mujeres nos viene fenomenal conectar con lo masculino y a quienes son socializadas como varones les viene súper conectar con lo femenino. Acaso, ¿quién no quiere, al menos a veces, que una persona con vulva tome la iniciativa, o que alguien con pene erotice a su compañere sexual con lencería, arneses o bailes?

Por último, quiero dejarte dos consejos sobre estos temas, aunque ya veremos más en detalle a lo largo del libro: nunca asumas el género o identidad de tu interlocutor. Jamás. Nunca sabés con lo que le otre está luchando. Si tenés dudas, preguntá siempre. Y nunca, por favor, opines nada sobre el cuerpo ajeno. El respeto siempre es lo primero.